

ct

A un suspiro

de
Luis Bartolomé Herrero

(fragmento)

Una mujer de más de setenta años está sentada en el salón de su casa. Suspira. Cose. Suspira. Deja de coser. Suspira. Mira por la ventana. Suspira. Se pasea lenta por la casa. Coge un libro. Enciende la tele. Suspira. Apaga la tele. Cierra el libro. Suspira. Comprueba si funciona el teléfono. Funciona. Suspira. Comienza a barrer. Lo deja. Suspira. Se sienta y sigue cosiendo. Lo deja. Suspira. Comienza a hacer punto. Lo deja. Suspira. Lllaman a la puerta. Se extraña. Coge una escopeta.

MUJER

¿Quién llama?

TESTIGO 1

(Desde fuera.) Buenas tardes.

MUJER

¿Quién eres?

TESTIGO 2

(Desde fuera.) Buenas tardes.

MUJER

(Abre un poco la puerta para ver quiénes han llamado.) ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren?

TESTIGO 2

¿Ha oído hablar del Reino de Dios?

MUJER

¿Qué leches dices?

TESTIGO 1

Tenemos una gran noticia que compartir con usted.

MUJER

¿Solo venís vosotros dos?

TESTIGO 1

Sí.

MUJER

¿Y queréis pasar?

TESTIGO 1

Sí.

MUJER

¿Para hablar de Dios?

TESTIGO 1

Sí.

MUJER

¿Venís por la carta?

TESTIGO 2

Sí.

MUJER

Enseñádmela.

TESTIGO 1

Mire.

MUJER

(*Suspira.*) Tengo una escopeta. Podéis pasar si me dejáis cachearos y os puedo apuntar con la escopeta siempre que quiera.

TESTIGO 1

No hay ningún problema.

MUJER

Pasa tú. Levanta las manos y ponte contra la pared. Ningún movimiento raro o te reviento los sesos.

Entra TESTIGO 1 y MUJER cierra la puerta tras él. Lo apunta con la escopeta. Lo pone contra la pared. Lo cachea. Le obliga a ir hasta el salón.

TESTIGO 1

¿Prefiere que me siente?

MUJER

Siéntese y ni un movimiento raro.

TESTIGO 1

Puede llamarme de tú, si lo prefiere.

MUJER

Ni hablar. Con calaña de su clase no quiero consideraciones. Voy a por su amigo. Ni una palabra.

Entra TESTIGO 2 y repite.

TESTIGO 2

Señora, podríamos haber hablado desde la puerta, si tanto miedo tiene.

MUJER

¿Le parezco una mujer con miedo? He estado en el glorioso ejército nacional más de treinta años, sirviendo a nuestro célebre país, para convertirlo en el imperio que fue. (*Suspira.*) Los que debéis tener miedo, sois vosotros, que estáis desarmados y os están apuntando con una escopeta.

TESTIGO 1

Si así está usted más tranquila /

TESTIGO 2

(*A Testigo 1.*) Bueno, ella estará más tranquila, pero nosotros /

TESTIGO 1

Estamos aquí para difundir la palabra de Dios. Las condiciones las pondrá ella.

MUJER

Vayamos por partes. Hace dos semanas recibí esta carta que me solicitaba una respuesta. ¿Son ustedes los responsables de esta carta?

TESTIGO 1

Por supuesto, estamos aquí gracias a la respuesta tan amable que nos envió.

TESTIGO 2

Tan amable, tan amable...

MUJER

En su carta comentaban que ustedes podrían ayudarme en caso de necesidad. ¿Mantienen su palabra?

TESTIGO 1

Totalmente.

TESTIGO 2

Siempre que se respete la ley de Dios.

MUJER

Ahora se hace el santito.

TESTIGO 2

Comprenda que nosotros solo deseamos hacer la voluntad de nuestro padre Jehová.

MUJER

No me cuente biblias. ¿Ustedes mantienen su palabra? ¿Quieren un café? Lo que les voy a contar es muy importante.

TESTIGO 1

No tomo café. Un té...

MUJER

Yo no tengo cosas inglesas en mi casa. ¿¡No serán anglicanos!?

TESTIGO 2

Somos testigos de Jehová.

MUJER

Pero españoles, ¿no?

TESTIGO 1

Sí, pero nosotros trabajamos unidos para nuestro creador Jehová.

MUJER

Eso es lo importante. ¿Quieren chocolate? Eso sí lo tomo, porque es americano y es parte de nuestra nación.

TESTIGO 1

Sea un chocolate.

MUJER

No puedo, me sube el azúcar. Usted (*a T2*), vaya a por agua y mucho cuidado con lo que hace, que le estoy vigilando.

Sale T2.

TESTIGO 1

¿Usted confía en Jehová?

MUJER

Déjese de sandeces, que sé de sobra lo que quieren y por lo que envían cartas a las casas y se pasean por los portales. Son merodeadores. Cazarrecompensas. Yo quiero convertirles en millonarios.

TESTIGO 1

Creo que ha confundido nuestras intenciones.

MUJER

Quiero hacer de ustedes consentidores.

Entra T2 con una bandeja con agua y tres vasos.

TESTIGO 2

Aquí traigo el agua.

MUJER

Ustedes han venido aquí pensando en encontrarse con una pobre anciana a la que robar la herencia que va a dejar a sus hijos. Pero eso no va a pasar. Yo no les pienso dar ni un duro. Ahora bien, no les he hecho venir para nada. Les necesito. En su carta hablaban de la soledad. Efectivamente, estoy

muy sola. Mis hijos no vienen. Mis nietos llegan a casa y se ponen con las maquinitas. Tenía un perro y se murió. Mi marido murió también. La vecina con la que quedaba todas las tardes para echar la partida, muerta. Ha muerto hasta la señora que traía la hoja parroquial a casa. Aquí no queda nadie y ustedes lo saben. Por eso vienen, para aprovecharse de la soledad.

TESTIGO 1

Nosotros solo difundimos la palabra de Dios.

TESTIGO 2

No queremos robar. No somos salteadores.

MUJER

¿Si les diera mil euros, ustedes los cogerían?

TESTIGO 1

Si quiere colaborar con la voluntad, nosotros siempre decimos que invertimos en amor.

MUJER

Patochadas. Nada más que sandeces. Se lo resumo, jovenzuelos. El trato es el siguiente. Ustedes se recorren las casas y las calles intentando saber dónde pueden hacer negocio. Buscan viejos a los que engañar. Gente que esté medio gagá, para robarles dinero o incluso herencias.

TESTIGO 1

Eso no es cierto.

TESTIGO 2

Cuanto antes nos quitemos la careta con esta mujer, más sencillo lo haremos. Incluso puede que deje de apuntarnos con su escopeta. Sí, nosotros vamos de casa en casa para conseguir dinero. Así es. Nos pasamos tardes enteras aguantando las palizas de personas que nos cuentan mil historias, solamente para que nos den unos cuartos. Todo el mundo en su trabajo tiene que hacer cosas que no le gustan.

TESTIGO 1

Yo estoy muy orgulloso de servir al único Dios verdadero, Jehová.

TESTIGO 2

Este es ateo, igual que yo, pero ahora sigue haciendo la mentira.

TESTIGO 1

¡Hala!, ya me has descubierto.

TESTIGO 2

Díganos cuál es el plan. ¿Cómo nos podemos hacer consentidores?

MUJER

Eso me gusta mucho más. Es sencillo, ustedes llaman a todas las puertas, porque no conocen dónde viven los desafortunados. Yo llevo viviendo en este barrio desde que me salieron los dientes.

Conozco todas las miserias. El pacto es el siguiente: yo les señalo una puerta, les digo a qué se dedicó el anciano y cómo pueden llegar hasta su corazón, para engañarle. Ustedes les sacan los cuartos y me dan la mitad. ¿Están de acuerdo?

TESTIGO 1

¿La mitad?

TESTIGO 2

Nosotros haremos todo el trabajo.

MUJER

Gracias a mi información van a ganar mucho más dinero. Soy la dueña del pasado de todos los moribundos de este barrio.

TESTIGO 2

¿Por qué deberíamos fiarnos de usted?

TESTIGO 1

¿Qué nos lleva a saber que no nos descubrirá en algún momento?

MUJER

Esto es un acuerdo voluntario y consciente entre los tres. Yo tengo la información que van buscando, ustedes tienen los medios. ¿Tenemos pacto?

TESTIGO 1

Sea.

Cogen los vasos, brindan y suspiran. Oscuro.